

EL DISLOQUE

Órgano de la desorganización social.

Número suelto 10 céntimos.

Año I.

Madrid 26 de Septiembre de 1899.

Núm. 17.

CONSEJO DE MINISTROS



Del enemigo... el consejo.

Ayuntamiento de Madrid

¡PERO QUIÉ TOCAN ISTEDES?

NUESTRA PREGUNTA.



Creimos que el público podría darnos la llamada por respuesta á nuestra pregunta del número 15 respecto á la carta que habría de venir en la jugada que se indica; pero aparte las publicadas en el número anterior, son tantas las contestaciones que se nos aglomeran hoy, que nos vemos en la necesidad de suprimir muchas, por la sencilla razón de que EL DISLOQUE no se imprime en una sábana como *The Times*.

Si es que tarde hemos llegado—dispénsenos el tardar—porque hemos deliberado—la carta que ha de saltar.

Y ponemos gota á gota—nuestra sangre con agrado—porque ha de salir la *sota*—con el gorro colorado.—*Tres chulos de la sota.*

Un individuo decente, á la *sota*.—*P. de la M.*

Me quedo á la *sota*, y siempre á la *sota*.—*H. L.*

A la *sota* por siempre hay que apuntar, porque es la que nos puede remediar.

José Grané.

¡A la *sota*! ¿Por qué? ¡Porque me gusta!—*Antonio Muñoz.*

Ni el *as*, ni el *caballo*, ni la *sota*, porque no hay quien juegue... nada más que al *Rey*.—*Un punto que las ve venir.*

A la *sota*... aunque sea con *puerta*, y aunque sea Weyler el banquero.—*J. Rodríguez Sampietro.*

No hay manera de ganar como no sea levantando un muerto; y ese ya sabe usted quién es.—*Antonio Paez.*

¿Que á cuál se quedan?... ¡Canastos! Visto que ya lo demás viene fracasando... ¡al *ás*, que es de bastos!

Antonio Aparicio.

(Se continuará).

San Sebastián... mártir.

De nuestro corresponsal telegráfico
Sr. Lagarto y Lagarto.

San Sebastián 24 (8,20 m.)

La estancia aquí del Príncipe de Orleans es objeto de vivísimos comentarios.

Yo me he permitido hacer información por cuenta propia, y he procurado seguir los pasos al de Orleans, habiendo sacado en limpio que el único objeto de su visita ha sido comer.

San Sebastián 24 (10,15 m.)

Tan satisfecho ha quedado el Príncipe de la comida de Miramar, que al salir pude oírle la siguiente frase: —¡Buen bocado!

San Sebastián 24 (2,10 t.)

Ha corrido el rumor de que Dreyfus había llegado á San Sebastián, hospedándose en el hotel de Londres.

Las gentes han asaltado el edificio deseosas de ver al personaje del día, y han sufrido el desencanto de no hallar confirmado el rumor.

Sin embargo de esto, yo he podido averiguar el fundamento de semejante noticia.

Dreyfus había teleografiado pidiendo cuarto en el Hotel de Londres, pero al saber que el que le ofrecían era el mismo que ocupó Polavieja, pocos días hace, desistió de ello.

Me figuro lo que habrá dicho.

Lagarto y Lagarto.

Ultima hora.

San Sebastián 24 (6,32 t.)

El Príncipe de Orleans se ha marchado á Biarritz.

Tuve el gusto de verle en la estación y admirar lo correcto de su traje y lo elegante de su *toilette*.

Al despedirse de los que le acompañaban, pude comprobar que el Príncipe se marcha *compuesto y...*

Lagarto y Lagarto.

San Sebastián 25 (5,32 m.)

En Loyola se han celebrado fiestas populares, entre ellas unas cucañas náuticas.

Los jesuitas no han dejado subir á nadie.

San Sebastián 25 (6,20 t.)

En el concierto de órgano con que ha sido obsequiada S. M. en el Palacio de Bellas Artes, ha gustado extraordinariamente una fuga de Franck.

Los asistentes al acto no quitaron los ojos de la Real familia.

En honor de la verdad, no ha sido apreciada la fuga. Lo siento.

Lagarto Lagarto.

TRABAJOS FORZADOS

«En el Ministerio de la Guerra se trabaja día y noche para alcanzar las economías.»

¡Aquello es un horror!

El general no se ha quitado las botas desde que llegó; en el primer Consejo de Ministros dió palabra de acometer la obra de las economías en su presupuesto, y no descansa día ni noche, según *reza* el suelto que tomo de su propio periódico.

A veces lo llaman de sus habitaciones particulares para esto ó lo otro, y contesta muy enfadado:

—No puedo; estoy viendo de qué manera le saco dos pesetas á este regimiento y un duro á este general.

Y García, que prometió solemnemente no rebajar un cuarto, ha cedido, aunque á medias, y trata de *dar la caba* buscando unas economías que no parecen.

En el palacio de Buenavista está todo el mundo poniendo el grito en el cielo porque el general lo que quiere es que á todo trance se vea que él busca donde economizar, pero que no lo encuentra.

Tratará de tenernos preocupados con esto de trabajar día y noche para salir luego por *peteneras* ó por *sevillanas*, que le gustan más.

Como se ve, los trabajos de García son trabajos forzados, á los que se ve condenado el general no por el fusilamiento de Rizal, sino por gusto de Villaverde.

García se creyó que dando largas al asunto y distrayendo el tiempo con visitas á las fábricas nacionales, nadie se acordaría de su presupuesto; pero le ha salido el tiro por la culata, cosa que no ha visto en ningún fusil de los que le han enseñado por ahí.

Por eso ahora, de golpe y porrazo, trabaja con su gente noche y día, según dice *La Correspondencia Militar*.

Y en nuestro concepto, hace mal en trabajar de día, porque no le lucirá.

En cambio de noche, puede que le cunda más el trabajo en la oficina que en sus habitaciones particulares.

¡Digo yo!

CRÓNICAS DE EL DISLOQUE

BORRADOR DE UNA CARTA

Para que Miguel Sawa, director de *El Quijote*, la ponga en limpio.

Querido Nakens: Estaba dispuesto á ir al banquete con que los hombres honrados festejarían á usted, por iniciativa nobilísima de Miguel Sawa; llevaba yo además el propósito particular de contribuir como admirador, no sólo del político sino del hombre de letras que reconozco en usted, y gustaba yo *in mente* del espectáculo viéndole aclamado, sin aparatosas manifestaciones, por todos los amigos que resumirían los brindis cursis en un abrazo apretadísimo, aun á riesgo de dejarle á usted desencuadrado.

Pero se ha servido usted proporcionarme mayor satisfacción aún con la lectura de su carta, *No acepto*, publicada en *Don Quijote*.

Únicamente Nakens puede escribir semejante carta, y usted

sólo puede ser el mantenedor de arrogancias tan sinceras y tan simpáticas como estas:

«Por esto me punza ya con frecuencia una idea que siempre rechazé: la de la posibilidad de caer vencido por la conjunción poderosa de la imbecilidad, el miedo y la hipocresía. La aparto en el acto de mí; pero en último caso, si tal ocurriera, quedaríame la satisfacción de haber dado á mis convicciones todo. Hay que hacer algo más que San Martín, el que partió su capa con el mendigo: darla toda entera. La caridad bien ordenada no empieza por uno mismo en las luchas por el ideal. Aunque, si el caso apuntado llegase, para mí habrían sido las contrariedades; la vergüenza sería para el partido.»

Es fácil que muchos exclamen al llegar aquí: «Es insufrible este hombre hablando de sí mismo.» Y tendrán razón. Difícilmente habrá quien esté más satisfecho de sí que yo de mí: no cuando me juzgo, repito; cuando me comparo. No es mía la culpa, sino de los que no se han dignado hacerme sentir su superioridad.»

Estoy con usted: los superiores no existen.

Podrán haber presidido banquetes mucho más insignificantes que el que usted hubiera presidido; pero en el fondo no se habrán sentido nunca tan acreedores á ellos como lo es usted.

De mí sé decir que he afianzado la opinión que de usted tenía al verle tan decidido á renunciar el banquete; y si antes soñaba con el placer de que comiéramos juntos, hoy me regódeo pensando que todos los días le *banqueteo* cuando veo ante mí humear la fuente modesta del clásico cocido, manjar con el que comulgamos felizmente todos los hombres honrados.

Brinden conmigo por Nakens aquellos que comen el sudor de su frente, de esa forma tan prosaica.

Es el mejor banquete que podemos darle á usted.

Su muy afectísimo,

EL DOCTOR CENTENO.

¡OJO!

El príncipe alemán Carlos Teodoro,
Doctor en medicina,
resulta un oftalmólogo notable
que ha hecho curas magníficas.
A pesar de tener sesenta años
no descansa ni un día,
y á su consulta acuden diariamente
enfermos de la vista.
Abandona su regia residencia
y se marcha á la clínica
donde, sin ocuparse para nada
de su gran jerarquía,
hace curas que asombran á las gentes
profanas y científicas.
Lleva tres mil quinientos operados,
á quienes dió la vista,
y que bendicen al doctor ilustre
con razón sobradísima.
No crean mis simpáticos lectores
que es *canard* la noticia,
puesto que pueden verla entre los *Ecos*
que el *Heraldo* publica;
y leyéndola el sábado pasado
se me ocurrió enseguida
hacer que se enterase de la cosa
el General García.
Ya sabe el general que el fundamento
de todas sus desdichas



—¡Vaya usted con Dios, amigo! ¿Qué ha dejado usted en Madrid?
—El tífus. ¿Y usted?
—Poco más ó menos lo mismo.

PRECIO FIJO



—¿Y no puede usted rebajarme nada?

—Ni un céntimo.

—Mire usted que me marchó sin ellos y he dado palabra de llevarlos.

—Usted podrá marcharse, pero yo ¡me quedo!

consiste en la afección endemoniada
que trajo á la Península.
Le consta que muchísimos *tropiezos*
de los que dió en política
los debe á *eso* del ojo que le puso
en situación ridícula,
porque andar con un parche por España
no es cosa divertida,
pues la pícara gente de esta tierra
todo lo toma á risa.
Ya sé yo que *no es nada lo del ojo*;
pero le convendría
terminar de una vez esa leyenda
con que le mortifican.
Por eso me permito aconsejarle,
sin nada de malicia,
que al príncipe alemán Carlos Teodoro
le consulte enseguida.
Los doctores de España, aunque presuman
de buenos oculistas,
son plebeyos y gentes inferiores
que le deshonrarían...
¡Sólo el dedo de un príncipe
puede ajustar al ojo de García!!

HACIENDO TELÉGRAFOS

Así está el Sr. Dato, mismamente como un novio de la clase de cursis.

Alguna vez había de meter la pata el Ministro de la Gobernación.

Hasta aquí venía distinguiéndose por su actividad, su celo y sus buenos oficios de intermediario, al extremo de haber llegado á ser el *gran agrador de todos los Segismundos*, incluyendo en estos á Moret, que mira al Sr. Dato con una caída de ojos encantadora.

Pero D. Eduardo se pasa de listo; y buena prueba de ello la reforma acometida en el servicio de Telégrafos suprimiendo una porción de estaciones permanentes.

Ya empiezan á llover protestas de todas las capitales lesionadas, y es fácil que el asunto traiga cola, hasta el punto de que el Ministro llegue á estar con el alma en un hilo... telegráfico.

Son las anomalías de este país: se trata de hacer economías, y recurrimos siempre á todo aquello que es un servicio público, un bien general, algo que significa ventaja, adelanto, comodidad y progreso.

El Marqués de Pidal economiza en Obras públicas, y el señor Dato en el servicio de telégrafos.

En cambio siguen funcionando una porción de Centros consultivos y de Institutos inútiles, sobre los cuales no hay medio de que caiga el peso que los aplaste.

El Sr. Dato, inspirándose en la estadística de otros países, que arrojan proporcionalmente un número menor de estaciones limitadas, ha querido seguir ese ejemplo, y de un plumazo nos ha dejado sin facilidades de telegrafiar á media noche á los sitios que uno tenga por conveniente.

Es una economía ridícula.

A este paso puede suprimir los alambres también.

Lo que no suprimirá el día de mañana será *los palos*.

Al otro lado del bombo.

Notas teatrales.

Va á comenzar la temporada.

Como todas, ésta se ofrece llena de esperanzas y de promesas.

Dentro de tres meses ya vendrá el tío Paco con la rebaja.

El Real nos ha enviado una lista, que de tomarla al pie de la letra, sería la felicidad de un abonado.

Pero hay que tener en cuenta lo que es una temporada seguida, y aún está en nuestra memoria el recuerdo de hechos anteriores: catarros, pesetas que quieren ser francos, compromisos con otros empresarios, contratos hechos de prisa, incompatibilidades, etc., etc.

¡Dios ponga suerte y dinero en la mano del empresario!

De todos modos, nos permitimos indicar á Vidal y á Boceta que el Real no es Martín.

Como no sea *Martín-Pescador*.

A propósito de Martín.

Ha sido abierto este año con una compañía cómica, bajo la dirección del conde de Locatelli.

No deja de ser una satisfacción para los autores del género chico explotar durante varios meses á esa aristocracia pontificia.

Y conste que no lo decimos por nuestra cuenta: hemos oído por aquellos pasillos y entre aquellos bastidores poner en duda la nobleza del conde de Locatelli, atribuyéndola á benevolencias del Papa.

Y se nos ha ocurrido contestar á toda la taifa de cómicos:

— ¡Qué más quisiérais que os garantizase la temporada el dinero de San Pedro!...

Aunque fuese teniendo que soportar á San Juan (Eliseo).

En la Zarzuela piensan seguir tan *Gigantes* y tan *Cabezudos*.

Es decir, Fiscowich y Caballero haciendo la escena de la popular obra en que cada cual se encuentra dentro del armatoste que lleva encima.

D. Manuel comerá mucho; pero D. Florencio es el encargado de la digestión.

Y á final de temporada es el autor de cartel: cierra el teatro con su popularísima obra titulada *Saldo en contra de dicho señor*.

¿No se han fijado ustedes en *La Preciosilla*?

Pues es una obra de Jiménez Prieto, que viene reclamándose en el *Heraldo* desde dos días antes de ser estrenada, como si se tratase del *Boletín Oficial*, donde se repiten los edictos por un número de veces obligado.

Pero ¿es de veras que no se han fijado ustedes?

Bueno; eso será porque tampoco se han fijado en Jiménez Prieto.

Pues ¡hay que verlo!

ADVERTENCIA

Rogamos á todos nuestros corresponsales se sirvan terminar sus liquidaciones con esta Administración para no interrumpir.

pir la buena marcha económica que «El Disloque» lleva; advirtiéndoles que si en el texto lo tomamos todo á broma, en la parte crematística, no podemos reirnos de unos cuantos miles de pesetas que andan repartidos por esos corresponsales de Dios.

Nada más justo que esta advertencia y nada más natural, si cae en el vacío, que el hecho de que muchos corresponsales se vean privados de la remesa correspondiente, cosa que sentirán más aún que nosotros mismos.

Y no cabe mayor sinceridad.

DISLOCACIONES

La *Correspondencia Militar* llama á D. Basilio Paraíso «jefe del movimiento egoísta de las clases comerciales.»

Nos permitimos aconsejar al Presidente de las Cámaras que le devuelva la frase al órgano de Polavieja, llamando á éste *jefe del movimiento egoísta de la clase de tropa*.

Y ¡ande el movimiento!

El general Weyler ha hecho nuevas declaraciones.

Y sigue diciendo lo mismo: que *obrará* con arreglo á su criterio independiente.

Y á esto EL DISLOQUE contesta:

—Pues que se decida á obrar,
porque aun sin obrar... ya apesta
tanto y tanto declarar.

El sábado llegó á Madrid el nuevo representante de los Estados Unidos, y el mismo día presentó sus respetos al Sr. Silvela.

¿No habrá sido al revés?

Porque se me figura que el ministro yanqui no tiene por qué respetar al Sr. Silvela.

Sensacional:

El diputado por Polavieja, Sr. Mataix, ha tenido dos conatos de desafío.

Uno con un periodista de Alcoy, y otro con un senador.

Se conoce que trata de hacer méritos á los ojos de García.

Es decir, al ojo; porque con el del parche no hay que contar nunca. No ha habido nada que lamentar, porque todo ha quedado reducido á un acta.

Que era lo que buscaba Mataix.

Sólo que para la próxima legislatura ya veremos «por dónde» se desafia.

El sábado entregaron los obispos al Sr. Silvela el mensaje á la Reina acordado en el Congreso Católico de Burgos.

¡A buena hora, mangas verdes!

Ya habrán tenido tiempo de escribirlo y de ver lo que ponen en él.

¡Me río yo de la espontaneidad de los obispos!...

Suerte que eso y la carabina de Ambrosio...

¡Nos ha salido un nuncio!...

¡Bueno nos ha salido!

Imaginen ustedes

que se llama... ¡Granito!

La Reina ha encargado al ministro de la Gobernación que, con motivo de su heroico comportamiento en las inundaciones de Granada, felicite en su nombre al alcalde de Cajar.

Apreciable cajista: cuide usted
de no cambiar la *j* por la *g*.

El juez de Cervera ha procesado al presbítero Sr. Cardona por un sermón separatista.

Esos jueces son los que nos hacen falta.

Porque de igual manera se atrevería á procesar al ministro de Gracia y Justicia, Sr. Durán y Bas, ejemplo patente del separatismo.

¡Ah! Pero este es más listo que Cardona.

El domingo, con motivo de ser el santo de la princesa de Asturias, estuvieron colgados los ministerios.

De los ministros no se sabe una palabra.

Copiado de *El Imparcial*:

«Están muy adelantadas las obras de reparación que se ejecutan en el interior del Palacio Real.»

¿Obras en el interior?

¡Pues no hay manera de verlas!

Sería mucho mejor

que decidiesen hacerlas

también en el exterior.

INTERESANTE

A nuestros corresponsales

Habiendo acordado no admitir la devolución de ejemplares, rogamos á nuestros corresponsales se sirvan fijar el pedido de los mismos que han de remitírseles desde el núm. 15. Entendiéndose modificado nuestro contrato en lo que hace referencia á la devolución.

EL DISLOQUE

SEMANARIO SATÍRICO ILUSTRADO

Administración: JARDINES, 16.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Idem semestre.....	8 »
Idem año.	5 »
Provincias, semestre.....	4 »
Idem año	7,50 »
Unión postal, año.	12 »
En los demás países.....	16 »

Número suelto, 10 céntimos—Idem atrasado, 25

25 ejemplares, 1,50 pesetas.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

La Plaza Mayor política.



Enjuagándose la juventud con el elixir que ahora me traigo, ¡se salvó el país!



Con ésto, un poco de proteccionismo y algo de liga agraria, he compuesto el mejor elixir.



Respetable público: Hasta ahora podré haberme equivocado siempre; pero éste, éste es el verdadero elixir... por hoy.



No hagan ustedes caso de todos esos charlatanes que acuden á este sitio. El verdadero secreto lo tengo yo y se contiene en este frasco... Sólo que está vacío.